

59. Desde la benevolencia (*Carmen Campidoctoris, Historia Roderici, Cantar del Cid*) o desde la hostilidad, especialmente, la de los autores árabes, como el valenciano Ibn 'Alqama, autor de la *Elocuencia evidenciadora de la gran calamidad*; o el portugués Ibn Bassām en su *Tesoro de las excelencias de los españoles*, la figura histórica de Rodrigo Díaz ha suscitado, apenas después de su muerte, uno de los grandes ciclos cronísticos occidentales. La cidofobia y la cidolatría (representadas respectivamente por Dozy, en sus *Recherches*, 1849 y por los románticos Müller o Southey, con su *Chronicle of the Cid*) cuentan hasta hoy con un amplio elenco¹. Pero no oscurecen la dimensión de su protagonista, ni el simbolismo que en su biografía ostenta la efímera, pero casi inaudita conquista de Valencia. Por suerte, en tan breve período (1094-1099/1102), las crónicas latinas y árabes han preservado un importante conjunto de noticias relativas a los cristianos mozárabes, que debemos aprovechar.

LOS OBISPOS DE VALENCIA DE 1089 A 1105

EL SAYYID AL-MATRÂN

60.1. Sitiada Valencia por Al-Mundir al-Hayib de Lérida en 1088, convenció Al-Musta'in al Cid de que socorriera a Al-Qadir, quien, por su parte, había solicitado la ayuda de Rodrigo y del propio Alfonso VI². Sin embargo, Al-Qadir pactó secretamente con Rodrigo, a espaldas del zaragozano Al-Musta'in, convirtiéndose en su protegido. El Cid había convenido con Alfonso VI que todas las tierras y castillos que en Levante ganase a los musulmanes serían íntegramente suyos, y pasarían después a sus hijos, por derecho hereditario³. En mayo de 1089, tras el convenio con Alfonso, el Campeador salió de Castilla con 7.000 hombres; atravesó el Duero por el vado de Navapalos; cruzó todo el Sur del Reino de Zaragoza y acampó en Calamocha, ya en tierras de Albarracín⁴. Ibn Razin se sometía poco después al Cid y se hacía tributario de Alfonso VI. Rodrigo, bajando a Torres Torres, cerca de Sagunto, atemorizó a Berenguer II, quien acampaba en Cuart⁵ y, sintiendo próximo al enemigo, hubo de levantar el cerco de Valencia y retirarse por Requena, camino de Barcelona. Libre ya Al-Qadir del acoso de Berenguer, se hizo tributario del Cid, a quien pagaría 1.000 dinares semanales.

¹ Una valoración detallada de las fuentes y la historiografía cidiana, en *La España del Cid*, I, 3-56. Nuevos puntos de vista en A. Ubieto, *El Cantar de Mio Cid y algunos problemas históricos*, Valencia, 1973. Además de Menéndez Pidal, en su aún imprescindible *España del Cid*, han hablado sobre la mozarabía durante la conquista cidiana Chabás, *Episcopologio*, 271 ss.; Sanchis Sivera, *Diócesis Valentina*, 31-48; A. Huici, *H.ª Musulmana de Val.*, II, 38-39 y 128-133; Ubieto, *Orígs. RVal*, I, 121-125; Sanchis Guarnier, «Els moros valencians i el Cid: historisme, historicisme i historia», *ACCV XXIII* (1962), 1-34; I. de las Cagigas, *Mozárabes*, II, 464; Dufourcq, *La vie quotidienne dans l'Europe médiévale sous domination arabe*, París, 1971, 127-129; V. Castell, «Revisión del Episcopologio», cit. Véase además la selección de textos de Epalza y Guéllouz, *Le Cid, personnage historique et littéraire*, París, 1983, 9-18.

² Véase *Prim. Crón.*, págs. 559a y b, 560a, según relato de Ibn 'Alqama; Dozy, *Recherches* I, 13-14; *E.ª del Cid*, I, 350-353.

³ Cf. *Prim. Crón.*, 561a. *Historia Roderici*, § 26: «Insuper autem talem dedit absolutionem et concessionem in suo regno, sigillo scriptam et confirmatam, quod omnem terram vel castella que ipsimet posset adquirere a sarracenis in terra sarracenorum, iure hereditario prorsus essent sua [...]».

⁴ Cf. *Historia Roderici*, §§ 28 y 29. *E.ª del Cid*, 357-359.

⁵ *Prim. Crón.*, pág. 561b. *Historia Roderici*, § 30. *E.ª del Cid*, 359. *Torres/Torrens* es sin duda Torres Torres, cerca de Sagunto.

Tributarios también hubieron de hacerse Ibn Lubbūn de Sagunto e Ibn Qāsim de Alpuente. Sucedió todo ello entre junio y septiembre de 1089⁶. (1089, 11, 2)

Tras el episodio de Aledo⁷, Alfonso VI regresó a Toledo (25 nov. de 1089). Rodrigo había incurrido en ira regia, al no poder alcanzar la hueste real⁸, y le fueron confiscadas sus heredades, allanadas las casas y tomadas sus riquezas⁹. Sin embargo, y con no acceder a las exculpaciones del Campeador, Alfonso liberó a D.^a Jimena y a sus hijos y les permitió reunirse con el Cid, que se hallaba entonces en Valencia, en el arrabal de la Alcudia. Esto sucedía, según Menéndez Pidal, en diciembre de 1089.

Sin embargo, la cronología de estos últimos sucesos ha sido discutida y rectificada por Ambrosio Huici¹⁰. Por lo pronto no parece fundada la opinión sostenida por M. Pidal (*supra*), quien piensa que en ese momento (diciembre de 1089) el obispo puesto por el Rey Alfonso se hallaba en la Alcudia de Valencia con la hueste del Cid¹¹. En efecto, aunque la *Historia Roderici* y un diploma de San Millán¹² señalan el año 1089 para la campaña de Aledo, estima Huici¹³ que los poseemos en transcripciones tardías y que tales sucesos no pudieron ocurrir en el breve lapso 1089-1090. Si se sigue, por el contrario, el *Rawḍ al-Qirṭās*, el *Kitāb al-iktifā'*, el *Wafayāt al-a'yān*, el *Ḥulal al-mawṣiyya*, el *Bayān al-Mugrib* y el *A'māl al-A'lām*, además de la *Crónica de 1344*, el sitio de Aledo se data en 1088 y los sucesos que precedieron a la tercera venida de Yūsuf a Al-Ándalus ocurrieron en 1089.

60.2. Niega también Huici¹⁴ la prisión de Jimena por Alfonso VI, fundado en las palabras pronunciadas por la esposa del Cid¹⁵; aunque esto no afecte a nuestro objeto. Dejada esta controversia cronológica, no hay duda de la alianza de Al-Mundir Al-Ḥayīb de Lérida con el Conde de Barcelona, Berenguer (que había visto cortadas sus aspiraciones intervencionistas en Valencia), y la consiguiente derrota de los catalanes por Rodrigo en el Pinar de Tévar, junto al castillo de Monroyo (al Norte de Morella), a principios del verano de 1090¹⁶. En estas circunstancias Rodrigo consigue someter sin resistencia, en régimen de parias, el territorio comprendido entre Lérida-Tortosa y Orihuela (ya Valencia, gobernada nominalmente por Al-Qādir le estaba sujeta),

⁶ Más pormenores en *E.^a del Cid*, 357-371 y Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 7 ss.

⁷ Cfr. *Historia Roderici*, §§ 33 y 35; *E.^a del Cid*, I, 366-367; Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 19 ss.

⁸ *E.^a del Cid*, 368-371.

⁹ *Ibid.*, 368.

¹⁰ Cfr. Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 24-29.

¹¹ «Tenía [el Cid] su morada en la Alcudia de Valencia con el obispo mozárabe del rey Alfonso» (*E.^a del Cid*, I, 369).

¹² Diploma de 25 nov. de 1089. *Cartul. S. Millán* n.º 328; fol. 90 *Becerro Gótico*. *E.^a del Cid*, II, 753, Disq. 37.^a

¹³ Cfr. Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 25. M. Pidal se reafirma en su cronología (*E.^a del Cid*, II, 753 ss.).

¹⁴ Cfr. Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 26-27.

¹⁵ Se funda en *Prim. Crón.*, pág. 594b. Sin embargo, la *Crónica* no parece ajustarse a la interpretación de Huici. El texto «donna Ximena pregunto commo yva al Çid, ca desde que la postrimera vez se della partiera non oyera del ningunas nuevas» no sitúa a Jimena en Valencia, sino en Cardeña.

¹⁶ Véase *E.^a del Cid*, 376-390; Huici, *ibid.*, 33 ss.; *Prim. Crón.*, p. 562; *Historia Roderici*, § 36.

incluido todo el Levante central¹⁷. Justo en este contexto (septiembre-octubre de 1090), siguiendo la *Primera Crónica General* (cap. 896.º, pág. 565a):

Abenrrazin, que era sennor de Santa María de Alvarrazin, aviel a pechar X mill maravedis por la postura que con el pusiera; Abencacim, que era sennor d'El Puert, otrossi X mill maravedis; el sennor de Murviedro VIII mill maravedis; el castiello de Soborve VI mill maravedis; dell Axaraf III mill maravedis; del castiello de Almenar III mill maravedis; Liria II mill maravedis, pero cuenta la estoria que en aquel anno non pecho Liria, que era del sennor de Saragoça, ca tenie el Çid en coraçon de guerrearle, et por esso non querie poner amor con ell; de Valencia tomava el Çid XII mill maravedis cada anno et davanle demas *por cada mil maravedis C maravedis poral obispo que dizien çayet almatran alla por su aravigo*.

60.3. Tenemos, pues, que, según la lista de tributos de la *Prim. Crón.* (ofrece variantes la *Crónica Particular*¹⁸), los tres hermanos Banū Bātir, que gobernaban en Tortosa, Játiva y Denia como regentes del hijo menor de Al-Munḍir, pagaban 50.000 maravedíes anuales; 10.000 cada uno, los señores de Albarracín y Alpuente; 8.000 el de Sagunto; 6.000 el de Segorbe; 3.000 el de Jérica; 3.000 el de Almenara; 2.000 el de Liria, todos ellos anuales. Valencia pechaba con 1.000 maravedíes mensuales, más un 10% para el obispo mozárabe, a quien llamaban en árabe los musulmanes *Sayyid al-Maṭrān*. Es, en resumen, fehaciente que Valencia dotaba en 1090 (poco después de la campaña de Tévar) con 5.200 dinares de oro a un obispo mozárabe llamado 'Señor Metropolitano' por los musulmanes de Valencia. El Códice *O*¹⁹ llama a este obispo *Alat Almarian*, denominación a la que se atuvo R. Dozy sin poder descifrar el raro «Alat». Pero él mismo, que no seguía el *Cód. Escorialense* X-i-4²⁰, corrigió la lectura por al-Maṭrān, y la interpretó «l'alteration árabe de μητροπολίτης»²¹. La *Crónica Particular* varía, y escribe, refiriéndose al mismo, «un obispo que dizen *don Cahoc* los de Valencia»²². Si nuestra interpretación es acertada, no hay duda de que la única lectura válida es la primera, Çayet Al-Maṭrān (o su variante *Ciedalmatran*, Cód. F), transliteraciones romances de un casi seguro *Sayyid al-Maṭrān* en el texto perdido de Ibn 'Alqama, con la correspondencia ç por س (sīn), sibilante alveolar. La forma *Alat Almarian* es una corrupción textual, copia deficiente de la primera grafía, cuyo primer elemento no logró descifrar Dozy. *Don Cahoc*, en fin, no es, sino el mismo personaje, con falsa grafía²³.

¹⁷ La noticia procede de Ibn 'Alqama. Nótese la transcripción «Soborve» por el > Suburb < del texto árabe. Cf. *Mozárabe de Valencia*, § 86.

¹⁸ *Crónica Particular*, cap. 158.º, col. 2.ª.

¹⁹ Véase ed. M. Pidal, pág. 565, nota.

²⁰ Cf. Dozy, *Recherches*¹, 499, nota 1: «il faut lire *almatran*, ainsi que l'a déjà vu Berganza, t. I, p. 483».

²¹ *Ibid.*

²² *Crónica Particular*, cap. 159.º.

²³ Es decir, alteración de un «don Sayyid» o de un antropónimo de reducción dudosa.

Ahora bien, no se ajusta al análisis detallado de las fuentes la identificación, hecha por Menéndez Pidal²⁴ y por A. Huici²⁵ de este *Sayyid al-Maṭrān* con el llamado por las crónicas «obispo del rey D. Alfonso», ni se puede suponer que a fines de 1089 tal obispo «del rey Alfonso» se hallara en el arrabal de la Alcudia de Valencia con las tropas castellanas del Cid²⁶.

La primera cita dada por la *Primera Crónica General* de la presencia de este obispo «del rey Alfonso» corresponde a los meses de noviembre-diciembre de 1091, cuando, habiendo partido Rodrigo para Zaragoza,

dexo en Valencia sus mayordomos quel guardassen lo suyo et quel cogiessen aquel tributo quel davan, et un su alguazil que era moro et havia nombre Abnalfarax, et gran yente de cristianos que estavan y, et un obispo que era del rey don Alfonso, et un mandadero del rey Don Ramiro de Aragon que estava y con XL cavalleros; et todas estas gentes dexo el Çid en el Alcudia, que es cabo de Valencia, quando el fue a Çaragoça²⁷.

La *Crónica* señala, pues, para nov-dic. de 1091, la presencia en el arrabal de la Alcudia de un obispo «que era del rey don Alfonso»; pero no identifica en este ni en otro punto a ambos personajes. Es distinta, sin duda, la circunstancia histórica; y evidente también la discriminación del redactor entre tales denominaciones.

SAYYID AL-MATRĀN EN LAS FUENTES HISPANOÁRABES

60.4. No casualmente, la *Crónica General* especifica que el obispo beneficiario del tributo de Al-Qādir en 1090 «dizien Çaet *almatran* alla por su aravigo». Lo que prueba (siendo ilógico ese apelativo entre los castellanos del Cid) que era el apelativo usual entre la población mozárabe y musulmana de Valencia; que se trata de un prelado anterior a la conquista de Rodrigo; y que el llamado «obispo del rey Alfonso» no estaba entre las huestes castellanas acampadas en el arrabal de la Alcudia en el año 1089. Sólo una vez usa la *Crónica General*, aparte ésta, la expresión *Çaeyt Almatrán*, aplicándola al metropolitano de Sevilla Juan Hispalense, que ocupó la Sede Arzobispal de la Bética y es, al parecer, el «Johannes Hispalensis Sedis Episcopus et Metropolitanus», asistente al Concilio de Córdoba del año 839²⁸. De él dice (cap. 571, pág. 326a):

En aquel tiempo otrossi fue en Sevilla el sancto obispo Johan, omne de muy grand santidad et de buena vida et santa, que era llamado de los alaraves por su aravigo Çaeyt *almatran*; et era mui savio en la lengua araviga.

²⁴ M. Pidal, *E.^a del Cid*, I, 390: «5.200 para el obispo mozárabe, que los musulmanes llamaban en su árabe *Said almatrán*, esto es, 'señor metropolitano', el cual había sido puesto allí por el rey Alfonso». Además, pág. 413.

²⁵ Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 39.

²⁶ «Tenía su morada en la Alcudia de Valencia con el obispo mozárabe del rey Alfonso» (M. Pidal, *E.^a del Cid*, I, 369).

²⁷ *Prim. Crón.*, cap. 896.º, pág. 565b.

²⁸ El mismo pasaje menciona a «un santo arcediano por qui Dios fazie miraglos, et llamavanle por aravigo *archiquez*» (*Prim. Crón.*, 326a).

60.5. Para fijar el sentido del término, he recogido las citas relativas a dignidades religiosas de las fuentes árabes, y sin excepción aparente, *usqf* ('obispo') se aplica a los prelados no metropolitanos; *Maṭrān* designa, sin excepción tampoco, obispos metropolitanos. Un códice mozárabe de la Biblioteca Nacional (s. IX) aplica ya 6 veces el derivado *maṭrānya* ('metrópoli'), designando a Mérida, Tarragona, Braga, Sevilla, Toledo y Narbona. El Códice Conciliar del s. XI²⁹ es todavía más claro: alude a los metropolitanos como *Maṭrān* (7 veces). Usa en 5 ocasiones *maṭrānya* como designativo de 'metrópoli' y a los obispos sujetos a los metropolitanos los llama tres veces *usqf*³⁰. El testamento de Domingo Antolín³¹ (1161) favorece a los obispos (*asāqifa*) Juan y Miguel con algunos bienes. Pero, sobre todo, las asiduas citas del arzobispo Jiménez de Rada entre los documentos mozárabes de Toledo como metropolitano (*maṭrān*) no dejan lugar a la duda³².

Faltando, pues, excepciones a esta norma común, estamos ante un apelativo hispanoárabe no atribuible a los cristianos castellanos venidos con el Cid y, por tanto, ante un obispo mozárabe, el último del período previo a la ocupación de Valencia por Rodrigo. Y, por sorprendente que ello pueda parecer, ante un obispo *metropolitano* y una virtual metrópoli valenciana.

EL SUPUESTO «OBISPO DEL REY DON ALFONSO» Y EL LLAMADO «OBISPO DE ALBARRACÍN»

61.1. Como se vio, la *Primera Crónica General* (cap. 896.º, pág. 565b) alude inequívocamente a un obispo del rey Don Alfonso, a quien sabemos ya en la Alcudía de Valencia en noviembre/diciembre de 1091. Poco más adelante, en el mismo capítulo, al relatarse los sucesos previos a la revuelta de Ibn ʿYahhāf, se dice:

Quando este mandado lego a Valencia, fuxieron todos los cristianos que estavan y del Çid, et el obispo que era y del rey don Alfonso, y el mandadero que estava otrossi del rey don Ramiro con los XL cavalleros; et levaron aquello que pudieron levar de lo suyo, et fuxieron todos et non quisieron y fincar (566a).

Esto sucedió unos nueve meses después de la ausencia del Cid³³. El almojarife Ibn al-Faraʿ, nombrado por Rodrigo, cobraba sus tributos y actuaba como visir de Al-Qādir. La aparición de Ibn ʿAīša, adelantado de los almorávides, y su ocupación de Denia y de varios castillos de la región, había sembrado el pánico entre los cristianos que el Cid había dejado en Valencia, quie-

²⁹ BN, Hh 3, final. Para el anterior *H.ª Moz.*, 808.

³⁰ Para *usqf* en el Vocabulista, § 121.

³¹ Pons Boigues, *Escr. Moz.*, 282 ár./ 291 trad.

³² González Palencia, *Moz. Toledo*, 373, 386, 387, 389, 390, 407, 408, 420, 424, 449, 470, 476, 481, 493, 503, 508, 510, 512, 525, 526, 529, 538, 542, 558, 748, 749, 750, 753, 997, 1063, 1110, 1111, 1155, 1156, 1159, 1163, 1167, 1173, 1175. Sobre Juan Hispalense, Simonet, *H.ª Moz.*, 831. Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, IV, 3.º: «Et in isto medio fuit apud Hispalim gloriosus et sanctissimus Joannes episcopus, qui ab arabibus Çaeŷt Almatran vocabatur et magna scientia in lingua arabica claruit [...]». Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Vetus* describe el Cód. de Juan Hispalense llamándolo Zaid Almatrud. Flórez, *ES IX*, trad. XXIX. Acerca de las distinciones léxicas obispo/metropolitano/monje/sacerdote, etc., en fuentes árabes, Lévi-Provençal, *H.ª E.ª Mus.*, V, 125.

³³ Cf. *E.ª del Cid*, I, 429 ss.

nes huyeron despavoridos³⁴. Como es sabido, la revuelta de Ibn ʿĀḥḥāf ocurrió en octubre de 1092³⁵. Al-Qādir, repuesto ya de su grave convalecencia, encomendó sus tesoros a los alcaides de Segorbe y Olocau, reforzó la guardia del alcázar real y envió un correo al Cid, alertándole de la situación. Ibn ʿĀḥḥāf ordenó decapitar a al-Qādir y fue proclamado cadí el 29 de octubre de 1092. Valencia quedaba gobernada por una comisión de notables bajo la presidencia del cadí.

61.2. Con todo, no parece que este obispo puesto por Alfonso VI y huido con la guarnición cristiana de la Alcudia en otoño de 1092 volviese con el Cid a Valencia y prolongase su estancia en ella hasta la llegada del cluniacense Jerónimo de Périgord. Dos datos no bien valorados por la crítica³⁶ vienen a oscurecer más la cuestión. En enero de 1094, meses previos a la toma de Valencia por el Campeador, para los que las fuentes señalan el progresivo deterioro de las condiciones de los sitiados³⁷, y dispuesto el arrogante Ibn ʿĀḥḥāf a las negociaciones con el Cid, sale aquél de la ciudad por la puerta de Alcántara (frente a la Alcudia) y viene a recibirle *el obispo* con los más señalados caballeros cristianos, encaminándose todos a la Villanueva, donde, a la puerta de los jardines reales, esperaba Rodrigo.

Ateniéndonos al orden textual de la *Primera Crónica General*, tal obispo no es el del rey Don Alfonso; ni le atribuye la Crónica esta condición.

Et quando fue otro dia mannana, fuc y grant el royo en la gente de la villa, et ovieron todos grant pesar por este fecho tan malo et tan feo. Quando Abeniasf vio que avie acabado su voluntad et lo que quisiera, sallio a la glera cabo de la puente a veerse con el Çid; et *salliol a resçebir el obispo* con conpanna de cavalleros, et yvan y de los mayores de la conpanna del Çid, et falagavanle et onrravanle mucho, cuydando que les darie algo [...] Et Abeniasf con aquella conpanna quel saliera a resçebir vinieron a la posada del Çid, a la huerta que dizen de la Villa Nueva³⁸.

Si hacemos caso, de otra parte, a la *Tercera Crónica*³⁹ *General*, es éste, lacónicamente, «el obispo de Alvarracín»; si a la *Crónica de 1344* y a la *Crónica Particular*, «el obispo que se llamava de Alvarrazin»⁴⁰. Para la *Primera Crónica* es sencillamente «el obispo». Luego, ganada Valencia y llamadas por el Cid Jimena y sus hijas⁴¹ en el verano de 1094, son éstas recibidas

³⁴ *Prim. Crón.*, pág. 565b.

³⁵ Para otros detalles, *E.^a del Cid*, I, 431-436. Huid, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 51-57 (y 44 ss.); *Prim. Crón.*, 566a, b; Lévi-Provençal, *Islam d'Occident*, 122-124. *Crónica Particular*, 164.º; Dozy, *Recherches*¹, 330.

³⁶ En general eludidos, también en Huici. M. Pidal evita relacionarlos con el resto, e identificar a este obispo. Véase también Sanchis Sivra, *Diócesis Valentina*, 35, con alguna confusión.

³⁷ Cf. *E.^a del Cid*, 463-471; Huici, *H.^a Musulmana de Val.* 62 ss. *Prim. Crón.* 575a, b y ss. *Crónica de 1344*, ms. Zabálburi, 200.º.

³⁸ *Prim. Crón.*, 580b.

³⁹ *Tercera Crón.* 331a. Dozy, *Recherches*¹, 556: «Ibn Djahhaf se rendit dans la plaine située près de la porte (du pont) pour avoir une entrevue avec le Cid. L'évêque d'Albarracin et plusieurs chevaliers allèrent à sa rencontre».

⁴⁰ Cap. 185, LVIII v., col. 1: «Quando Abeniasf ovo acavado otro dia cavalgo con toda compaña e salió fuera acabo de la puente a verse con el Cid. E salió contra el el obispo que se llamava de Alvarrazin [...]».

⁴¹ *E.^a del Cid*, I, 495 ss.; Huici, *ibid.*, 112 ss. Menéndez Pidal indica que fueron recibidos por los clérigos mozárabes, revestidos con sobrepellices y portando cruces de plata (*E.^a del Cid*, I, 500).

—señala Menéndez Pidal— por los clérigos mozárabes. Sin embargo, el anónimo juglar del *Poema* añade:

- v. 1578 Reçebidas las dueñas a una grant ondrança,
obispo don Jerome adelant se entrava,
y dexava el cavallo, pora la capiella adelinava;
con quantos que él puede, que con oras se acordaran,
sobrepelliças vestidas e con cruces de plata,
v. 1583 reçibir salien las dueñas e al bueno de Minaya.

El juglar erró o usó el equívoco con valor enfático, pues Jerónimo de Périgord, el cluniacense venido a España con Bernardo de Sédillac, no pisó Valencia sino años después, en 1097. La *Primera Crónica General*, que debió de fundarse para ese punto en el *Poema*, hace igualmente intervenir, con anacronismo, a Don Jerónimo:

Et ellos, en esto estando, el mucho onrrado Don Ieronimo adelantosse a la cibdat de Valencia, et saliolos a rescebir con muy grant procession; et desta guysa entraron en la muy noble cibdat de Valencia (595b)⁴².

61.3. Recapitulando: data de octubre de 1092 la última noticia acerca del llamado «obispo de Don Alfonso», que no vuelve a aparecer en ninguna de las crónicas, ni parece quepa suponer nuevamente en Valencia después de esa fecha. Por el contrario, y aunque venga ello desdibujado por la crítica, parece obvia la presencia, en enero de 1094, de un obispo entre el ejército cristiano apostado en la Alcudia de Valencia, al cual se llama en dos fuentes «de Albarracín» ¿Lo era realmente? La erección del obispado de Albarracín no ocurrió hasta 1173 (su primer obispo Martín, según indica Blasco Aguilar, no suscribe como «episcopus» hasta el 29 de agosto de dicho año)⁴³, pero es factible admitir a tal personaje como un obispo mozárabe refugiado o residente en un núcleo que, a ciencia cierta, conservaba iglesias, citadas por el oriental Yāqūt, y población cristiana, de la que tenemos noticia en los documentos mozárabes toledanos y en la misma *Crónica General*⁴⁴.

⁴² Soslaya M. Pidal este anacronismo, señalado por Huici, quien por su lado tampoco se percata de la presencia, en 1094, del llamado «obispo de Albarracín». «Los clérigos de la mozarabía y de la hueste salieron en procesión a la llegada de Jimena, vestidos de sobrepellices y alzadas sus cruces de plata para recibir a las dueñas» (M. Pidal, *E.ª del Cid*, I, 500). Huici (*H.ª Musulmana de Val.*, II, 129) señala que, faltando al *Cantar* y a las *Crónicas* un obispo entre 1094 y 1099, acoplaron la intervención adelantada de Jérôme.

⁴³ Cf. J. Blasco Aguilar, «La verdadera fecha de erección del obispado de Scgorbe en Albarracín (a. 1173)», *I Congr. H.ª PV*, Valencia, 1981, II, 432. Admiten la existencia de este obispo M. Almagro, *Historia de Albarracín y su Sierra*, II, 82, 89, «Una curiosa lápida en árabe procedente de Albarracín», *HMillás* I, 18; y M. García Miralles, *Teruel XXIII* (1960), 221-225; contra T. Lagüa, «La erección de la diócesis de Albarracín», *Teruel X* (1953), 203-206.

⁴⁴ 566 b. «Et mataron a un cristiano que guardava la puerta, et otro que avie y de Sancta María de Alvarrazin que guardava una de las torres del muro».

EL OBISPO DON JERÓNIMO

62. Por la antigua sujeción de Valencia a Provincia eclesiástica de Toledo, debió de tratar Rodrigo con el arzobispo Bernardo de Sédillac y conseguir de él que el joven franco Jerónimo de Périgord⁴⁵, agregado primero a la hueste del Cid, fuera consagrado arzobispo de Valencia. Bernardo había hecho voto de Cruzada a raíz de las predicaciones de Urbano II en el concilio de Clermont (año 1095); se ausentó por ello de su diócesis en 1096, volvió a ella con motivo del amotinamiento de sus clérigos y marchó más tarde a Roma, donde fue absuelto del voto de Cruzada por Urbano II. El *Poema del Cid* presenta a Don Jerónimo, venido del sur de Francia con Bernardo, como «bien entendido en letras» (v. 1290); «esforzado» y decidido en el combate:

Por esso salí de mi tierra e vin vos buscare,
por sabor que avía de algún moro matare;
mi orden e mis manos querría las ondrar
e a estas feridas yo quiero ir delant⁴⁶.

No participa de esta visión guerrera de Jerónimo A. Huici, para quien «se consagró exclusivamente a sus ocupaciones religiosas hasta la evacuación de la ciudad por doña Jimena y Alfonso VI»⁴⁷ y deja para la leyenda su visión aventurera. No pudo llegar Jerónimo a Valencia antes de 1097, toda vez que el recién consagrado obispo de Toledo, Bernardo de Sédillac, absuelto en Roma del voto de Cruzada, llegaba a Toledo en diciembre de 1096, trayendo consigo, entre otros jóvenes clérigos francos (Girardo, luego obispo de Braga, Pedro de Bourges, Bernardo, Pedro y Raimundo de Agen) a Jerónimo de Périgord. Sin duda, la llegada de Jerónimo a Valencia tuvo que ocurrir después de diciembre de 1096, pues, según Riant, la absolución del voto a Bernardo por Urbano II tuvo lugar en esa fecha⁴⁸. La *Primera Crónica General* y el *Poema del Cid* inventan una presencia anticipada del cluniacense en Valencia, haciéndolo recibir a Jimena y sus hijos; anacrónica también ha de juzgarse la hipotética huida de los almorávides que la *Crónica* atribuye al obispo:

Et el Çid estando en su conseio ordenando su fazienda, assy como lo avemos dicho et lo a contado la estoria, luego a Valencia el obispo don Jeronimo, que se avie ende ydo con miedo de los almoravides, assy como lo avemos dicho et lo a contado la estoria. Et quando el Çid lo sopo, plogol mucho de coraçon et cavalgo luego et fuel veer pora su posada; et mucho fue grant el alegria que el Çid ovo con el obispo. Et luego ovieron su acuerdo que otro dia el obispo con su clerizia que restolasen las mezquitas que eran en la çibdat de Valencia en eglesias en que cantassen las missas de Cristo. Et puso rentas sabidas pora el obispo, et pora todos clerigos que fuessen en la çibdat

⁴⁵ Sobre Jerónimo, cf. Menéndez Pidal, *E.^a del Cid*, II, 547-552; Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 128-130; Sanchis Sivera, *Diócesis Valentina*, 31 ss.; y Chabás, *Episcopologio*, 303-307, que confunde a este personaje con el Sayyid al-Maṭrān.

⁴⁶ *Mío Cid*, vv. 2371-74.

⁴⁷ Cf. *H.^a Musulmana de Val.*, 130.

⁴⁸ Cf. Riant, «Inventaire critique des lettres historiques des croisades», en *Archives de l'Orient Latin* (1881), I, 128 ss., n.º LXVII. Véase además M. Pidal, *RFE* V (1918), pág. 4. Y Jiménez de Rada, *De Rebus Hispaniae*, VI, 26.

de Valencia. Et fueron fechas nueve parrochias; et a la mayor dixieron San Pedro. E assy fizo el Cid la çibdat de Valencia obispado, por la onrra de la fe catholica (592b-93a).

63. En Valencia recibió varios donos del Campeador, entre ellos una almunia junto a la iglesia de Santa María extramuros; y fue aclamado canónicamente obispo en la recién cristianizada catedral, 1098, celebrando allí la misa episcopal. Al decir de la *Historia Roderici*,

His itaque peractis venit ipsimet Valentiam, et in domo sarracenorum quam illi mezquitam vocant, ecclesiam Sancte Marie Virginis ad honorem eiusdem Redemptoris Nostri Genitricis miro et decoro opere construxit. Calicem aureum .C.L [marchas] habentem eidem ecclesie obtulit. Dedit quoque prefate ecclesie duas citharas serico et auro textas pretiosissimas, quibus alias similes in Valentiam nunquam fuisse perhibebant. Missam in eadem ecclesia, cum laudum modulationibus et suavissimis ac dulcissimis cantuum vocibus, devotis mentibus unanimiter tunc celebraverunt, et Redemptorem Nostrum Dominum Ihesum Christum, cui est honor et gloria una cum Patre et Spiritu Sancto per omnia secula seculorum amen, ibidem exultantibus animis laudaverunt⁴⁹.

El Cid dotó a la Sede Valentina con alhajas y heredades en Alcira, Yuballa (El Puig), Sagunto, Almenara, Burriana y Valencia, como señala el diploma de 1098.

Jerónimo prosiguió en Valencia hasta 1102, cuando Jimena, con Alfonso VI, abandonó la ciudad, inminente ya la ocupación almorávide. Más tarde ejerció funciones episcopales en Zamora y otros lugares de la diócesis de Astorga, aunque obedeciendo al arzobispo de Toledo. El 22 de junio de 1102, Ramón, Conde de Galicia, Zamora y Coria, y su mujer Urraca, hija de Alfonso VI, le concedieron la sede residencial de Salamanca, donde murió hacia 1120⁵⁰.

EL «EPISCOPUS VALENTINAE CIVITATIS» DEL MANUSCRITO DE BRUSELAS

64.1. Un quinto obispo, distinto de los anteriores, surge en la *Historia Parva sive relatio translationis brachii Sancti Thomae Apostoli ac brachii Sancti Vincentii Martyris* [...] ⁵¹escrita por Johannes, Arcediano de Bari, a comienzos del s. XII. Del original, perdido, se conserva una copia manuscrita del P. Antonio Beatillo, hagiógrafo italiano nacido en Bari⁵² en 1570 y bien

⁴⁹ Fol. 95 r.-95 v. Una caracterización curiosa de D. Jerónimo, en V. de la Fuente, *H.^a Eccl.^a de E.^a*, III, Madrid, 1873, pág. 386. Cree dudoso que el Cid «tuviera tiempo de erigir la catedral, ni tenía facultad para ello, ni para nombrar obispo», a quien alude como «Jerónimo Visquío».

⁵⁰ Cf. *E.^a del Cid*, II, 586. *Mío Cid*, págs. 877-879. Castell, «Revisión del Episcopologio», 222 ss.

⁵¹ Sigue: «*quae in ecclesiam Sancti Nicolai translata fuerunt*». Acerca de Johannes de Bari, *Biografía Eclesiástica*, vol. XI, Madrid, 1857, 430.

⁵² E. Amalle, «Beatillo, A.», *DHGE* VII, col. 93. El P. Beatillo, nacido el 22 de nov. de 1570 en Bari, novicio en 1588, y luego profesor de Humanidades, Hebreo y Sagradas Escrituras, murió en Nápoles el 7 de ene. de 1642. Es fundamentalmente un hagiógrafo: *Istoria della vita, morte, miracoli e traslazione de Sta. Maria de Tessalonica*, Nápoles, 1609; *Istoria [...] della vita de S. Nicolo*, Nápoles, 1620; *Istoria della vita [...] de S. Sabino*, Nápoles, 1638. Todo lo aportado por él a Bolland está publicado en los *Acta Sanctorum* de enero, 1 y 2; y febrero, 2, 3. Sobre él, J. Mazzuchelli, *Gli Scrittori d'Italia*, II, 2.^a, Brescia, págs. 57-71. C. Sommervogel, S. I., *Bibliothèque de*

conocido por haber suministrado a Bolland y Papebroch un buen número de textos históricos, publicados en la *Acta Sanctorum*. El jesuita italiano fue además un notable historiador y escriturista. Según el texto del Arcediano Juan, un obispo de Valencia, peregrino a Jerusalén, enfermó gravemente en la ciudad italiana de Bari e hizo entrega a su arzobispo Elías, poco antes de morir en la misma ciudad, del brazo del mártir S. Vicente, que llevaba consigo como protección en el viaje. El manuscrito del P. Beatillo se conserva en la Biblioteca Real de Bruselas⁵³. Me valdré de él para cotejar el texto con el publicado por Bolland en el vol. II de sus *Acta Sanctorum*⁵⁴ y analizar su contenido.

Doc. 4

[S. XVII]

Narración del traslado del brazo del mártir San Vicente a la Basílica de Bari.

BRB, ms. 8979/82, f. 186 r. y v., 189 r. y v.

[Traducción]

Poco después de la traslación del cuerpo de San Nicolás a la basílica de Bari, el obispo de Valencia, que había partido de su tierra con varios compatriotas para visitar el sepulcro del Señor, llegó a esta ciudad [de Bari]. Enterado el arzobispo Elías, ordenó a su arcediano buscar digno hospedaje al obispo en la casa de algún conciudadano.

Pero durante la escala de su travesía, el obispo se sintió gravemente enfermo y Elías le envió a sus médicos y le obsequió con sus bienes. Viendo llegar su muerte, el prelado de Valencia hizo llamar al arzobispo para confiarse a sus manos. Elías le visitó con muchos clérigos y, acercándose a su lecho, lo bendijo con la señal de la Cruz. El obispo, besando devotamente su mano, le dijo:

«Venerable padre: después de vencer no pocas dificultades, era mi deseo peregrinar a Jerusalén; pero *por la gran responsabilidad de mi obispado y los asuntos de mi Provincia*, y por los obstáculos que, del temor a la travesía, ponían mis familiares, no me fue posible hasta ahora emprender el viaje. Aun así, me siento tan enfermo que no veré realizado lo que con tanto ardor deseé. Me acuso de mis pecados ante vuestra presencia, padre y señor, y devotamente recibiré de vuestras manos el Cuerpo de Cristo».

Luego, añadió ante todos: «Por mi propia dignidad y por la gran devoción que le profeso, llevo conmigo en un relicario de plata el brazo del mártir San Vicente, que tengo por el más valioso de mis bienes. Pero como siento cercana la muerte, quiero que esa reliquia se conserve en la iglesia de San Nicolás y allí permanezca en memoria mía, para que mi alma goce siempre de oraciones y sufragios».

la Compagnie de Jésus, París, 1890, vol. I, 1071-73.

⁵³ BRB, Ms. 8979/82, fols. 186 r. y v., 189 r. y v. El nombre del P. Beatillo figura en el fol. 2 r. Indicación de Mlle. Thérèse Glorieux de Gand, encargada de la Secc. de ms. de la BRB, a quien expreso mi agradecimiento.

⁵⁴ *Acta Sanctorum* II, 413a-414a, b.

Dicho esto, entregó el relicario al arzobispo Elías, diciendo: «Padre y señor mío, si muero, hágase como he dispuesto; pero si recobrara la salud, nada impida que vuelva a mis manos». Elías lo prometió así, solemnemente, ante todos.

Tres días más tarde moría el obispo. Su cuerpo fue solemnemente trasladado a la iglesia de San Nicolás y, después de las exequias, según cristiana costumbre, fue sepultado. Luego el arzobispo organizó una gran procesión e hizo volcar las campanas: acompañado de muchos clérigos y laicos, tomó el brazo de San Vicente y lo trasladó, con el de Santo Tomás, a la cripta donde yacía el cuerpo de San Nicolás, donde reposa para alabanza y gloria de Dios.

CRONOLOGÍA DE SU EPISCOPADO

64.2. Tan sugerente relato pasó desapercibido hasta Simonet (*H.^a Moz.*, 663-664), que tradujo algún fragmento, aunque omitiendo lo esencial de su contenido y confundiendo la fecha. Quienes lo han seguido⁵⁵ han errado por igual al datar en el año 1087 (antes, pues, de la conquista cidiana) el viaje de este obispo mozárabe. Ha sido V. Castell⁵⁶ quien ha señalado que las *Acta Sanctorum* de Bolland no sitúan en 1087 la peregrinación del obispo, sino la traslación del cuerpo de San Nicolás de la ciudad de Mira (Asia Menor) a la ciudad italiana de Bari. Las fuentes confirman además que Urbano II depositó los restos de S. Nicolás en la nueva basílica barensis y consagró luego arzobispo a Elías, en octubre del año 1089⁵⁷. No pudo ser, por tanto, en 1087 cuando el obispo valenciano llegó a la ciudad de Bari (error iniciado en la monografía de Simonet, que no en las *Acta Sanctorum* de Bolland)⁵⁸. La situación de este enigmático personaje está limitada al período comprendido entre 1089 (principio del episcopado de Elías), aunque no mucho después («non multis evolutis temporibus a collocatione corporis B. Nicholai») y el 23 de mayo de 1105, cuando murió el arzobispo de Bari⁵⁹. Lo demás se deduce de la revisión del episcopologio; de

⁵⁵ A saber: R. Chabás, *Episcopologio*, 241 ss.; Sanchis Sivera, *Diócesis Valentina*, 303 ss.; Menéndez Pidal, *E.^a del Cid*, II, 547; I. de las Cagigas, *Mozárabes*, 464; M. Sanchis Guarner, *H.^a PV*, I, 226 y A. García Sanz, «Formació del Regne de Valencia», 114.

⁵⁶ Castell, «Revisión del Episcopologio», págs. 222-224.

⁵⁷ El relato pormenorizado se hallará en la *Patrologie Latine* de Migne, vol. CLI, col. 59, § LV: «Invitatus itaque Urbanus a Boamundo, post finitam synodum Melphitanam Venusia transiit ubi bullam quam modo laudabamus, concessit in gratiam Cavensium; tum invisit Barensis ecclesiam tunc temporis celeberrimam, ob frequentia miracula quae ad corpus Sancti Nicolai, hoc anno 1087 allatum, fieri dicebatur. Ibi beatissimi antistitis ossa pontifex propriis manibus in locum parati aditi collocavit, et licet hoc fuerit contra morem, ut ipse loquitur, Romanac et ac apostolicae Ecclesiae, in propria sede Eliam Barensis et Canusinae quae iam tunc unitae erant, ecclesiarum archiepiscopum electum ob devotionem Sancti Nicolai et populi id efflagantis dilectionem consecravit [...] Intravit Urbanus Papa in civitate Bari pridie kal. octobris [de 1089]; et in kal. octobris aedificavit confessionem sancti Nicolai. Eadem ferme habet Lupus Protospapa ad annum 1089: Urbanus venit in civitatem Barum et consecravit illic confessionem sancti Nicolai et Eliam Archiepiscopum. Elias, ex monacho Carensi factus abbas Sancti Benedicti prope portum Barensis, primus omnium in suam ecclesiam suscepit corpus Sancti Nicolai ex Licia anno 1087 advectum, deinde praefectus fuerat ecclesiae recens eidem sancto exstructae in ipsa urbe Barensi, ut ex Joanne archidiacono Barensi narrat Ordericus Vitalis libro VII [...]» («Urbanus Bari transfert ossa S. Nicolai et Eliam episcopum consecrat»).

⁵⁸ La única nota al respecto de Bolland-Papebroch se limita a decir: «Fuit an. 1087 allatum S. Nicolai Episcopi corpus» (*Acta Sanctorum* II, 414b, nota a).

⁵⁹ Cf. Migne, *PL CLI*, *ibid.* y *Acta Sanctorum* II, 414b, nota c, apud *Catalogus Archiepiscopum Barensium* de A. Beattillo.

modo que los espacios donde cabría situar al obispo de Valencia en el período 1089-1105, son éstos:

a) De sept./oct. de 1090 a nov. de 1091: el metropolitano valenciano o Sayyid al-Maṭrān cobraba del Cid un tributo a fines del primer año (1090), pero desaparece *de nuestra documentación*, sustituido en 1091 por un «obispo del Rey Don Alfonso», que no cabe identificar con el anterior.

b) Un llamado por las Crónicas «Obispo del Rey D. Alfonso», huyó en otoño de 1092 con la guarnición cristiana apostada en la Alcudía de Valencia, ausente el Cid, por temor al avance almorávide. Tal obispo no es, evidentemente, nuestro personaje de Bari; pero abre un hueco cronológico que ocupa de otoño de 1092 a enero-febrero de 1094, cuando poco antes de la conquista de Valencia por Rodrigo (junio de 1094) entra en escena un llamado «Obispo de Albarracín».

c) El tercer espacio es el que media entre la virtual desaparición de este «Obispo de Albarracín» y la llegada de Jerónimo de Périgord, es decir, de ¿1094? a 1097/98. Claro que, si ninguna función episcopal asignamos respecto de la diócesis Valentina a tal «Obispo de Albarracín», existe un único espacio vacío, de otoño de 1092 a 1097/98.

d) De mayo de 1102 a mayo de 1105, esto es, del abandono de Valencia por Jimena, Alfonso VI y Jerónimo, con la entrada de Mazdalī, a la muerte del arzobispo Elías.

Un fragmento del texto («ex quo sexagennarius fueram concopivi»), indica que el obispo valenciano sobrepasaba los 60 años al emprender su peregrinación a Jerusalén: esto no prueba que rigiera de muy atrás la diócesis Valentina, pero es recto deducir del texto que la ocupaba, con todo, cierto tiempo; el suficiente, para que «la gran responsabilidad de su episcopado» y «los asuntos de su Provincia», vinieran retrasando su partida a los Santos Lugares.

Así las cosas, no es posible negar, a priori, la identificación de nuestro personaje con el Sayyid Al-Maṭrān (abonada además por la alusión, explícita en el caso del Sayyid e implícita en el texto del peregrino de Bari, a una condición metropolitana); ni desmentir que su viaje tuviera lugar en el estrecho margen de tiempo que media de finales de 1092 a 1097 (se trataría en tal caso, obviamente, de distintos personajes).

Ahora bien, de acuerdo con los acontecimientos ocurridos en Valencia de 1089 a 1102 y la poco explicable ausencia del prelado en un período tan agitado e inestable, incluso la presumible prolongación de su episcopado antes de su peregrinación, es verosímil pensar que el obispo fallecido en Italia no es el Sayyid al-Maṭrān de la *Crónica General*; ni se sitúa entre 1090 y 1097, sino un obispo ulterior a la conquista almorávide de Valencia, datable entre 1102 y 1105.

No se fuerza con nuestra interpretación el «non multis evolutis temporibus» (referido a 1087) con que la *Historia Parva* de Juan de Bari data el viaje del obispo valenciano. Por otras fuentes conocemos la permanencia de la población cristiana tras la ocupación de Mazdalī (en 1102), incluso la de los benedictinos de San Vicente de Rayosa.

Pietro Zampieri, en fin, identifica a este obispo mozárabe con el TEUDOVIL. EPO. TYREDEO cuya lápida sepulcral, no casualmente, se hallaba en la cripta de S. Nicolás de Bari⁶⁰.

TEXTOS ÁRABES ALUSIVOS A LOS CRISTIANOS DE VALENCIA

65. Tomada Valencia por Rodrigo, es lícito pensar que los mozárabes de la ciudad se beneficiaran de la extensión del culto cristiano y del dominio transitorio de los conquistadores (ya en 1090 el obispo de la comunidad recibía una cuantiosa suma de oro amonedado). Había, sin duda, entre conquistadores cristianos y cristianos nativos una comunidad de vivencias y un núcleo de formas vitales; pero, probablemente, el arraigo territorial y cierto número de elementos culturales hacían no mirar con agrado a los cristianos de Valencia la eventualidad de un éxodo masivo con las huestes de Rodrigo.

Imposible ya la prolongación del estado de sitio a que sometió el Campeador a Valencia en los primeros meses de 1094⁶¹, el qādī Ibn ʿĀḥḥāf se decidió a capitular: al-Waqqaṣī envió aviso al almojarife Ibn ʿAbdūz, quien entró varias veces en la ciudad para transmitir a los sitiados las condiciones de Rodrigo⁶². Se estipula entre éstas que Ibn ʿĀḥḥāf conservaría su puesto de qādī, seguro de sus propiedades y de su familia; pero no administraría las rentas de la ciudad, de las cuales vendría encargado Ibn ʿAbdūz, ya administrador de la Alcudía. Mūsā, viejo amigo del Cid desde el gobierno de al-Qādir, sería visir de Valencia. Disponíase, siguiendo la *Primera Crónica General*,

que fuesse alguazil de la villa un moro que avie nombre Muça, ca este Muça avie de vcer todas sus cosas del Çid en tienpo del rey de Valençia et despues que el rey fue muerto nunca se quitó del Çid, et fizieral el Çid alcayat de un castiello et fallol siempre leal, et por esto querie que toviessse este las puertas de la villa et que fuesse guardador dellas con los almocadanes et con *peones cristianos de los almoçaraves* que eran criados en tierra de moros; et que fuesse su morada del Çid en Juballa, aquella puebla que el fiziera, et que non les mudasse ninguna cosa de sus fueros segunt los solien aver, nin en medidas nin en rentas ni en moneda⁶³.

Lo confirma la misma *Crónica* poco adelante:

⁶⁰ El desarrollo de la abreviatura es TEUDOVILDO, EPISCOPO TYREDEO, donde *Teudovildo* < germ. *Pe u d a* 'pueblo' + *l i d u s* 'lucha'. El primer lexema se repite en el nombre del obispo ilicitano *Teudeguto*. Zampieri, cuya investigación sigue inédita, restituyó en 1970 a la catedral de Valencia la reliquia supuestamente traída hacia 1100 por el obispo valenciano. El brazo ha sido estudiado por Humberto Scarpis y Cleto Corrain (*Instrumentum recognitionis sacri incorrupti sinistri brachii S. Vincentii archidiachoni caesaraugustani et martyris Valentiae, in Hispania Tarraconensi, in persecutione imperatoris Diocletiani*), Padua, 28 ago., 1968). Luego por Giovanni Dogo, «La mano del Santo», *Rivista Italiana di Chirurgia Plastica*, II, fasc. 3 (1970), separata, quien señala la perfecta concordancia de los datos con los de un personaje martirizado en el s. IV.

⁶¹ Cf. *Prim. Crón.*, 586a, b; *Crónica Particular*, 193.º; Dozy, *Recherches*¹, 550 ss.; *E.º del Cid*, I, 481 ss.; Huici, *H.º Musulmana de Val.*, II, 105, ss.

⁶² Dozy, *Recherches*¹, 556 ss.

⁶³ *Prim. Crón.*, 587a.



Despues que se apoderaron los omnes del Çid en las torres de la puerta, et fueron apoderados de la puerta, vino el Çid otro dia con yaquantos de su companna, et subio al muro en la mas alta torre, et paro mientes a la villa dentro et de fuera. Et vinien los moros a él et dizienle que fuesse bien venido, et él resecbiolos muy bien et mucho onrradamente. Et mando cerrar las finiestras de las torres que eran contra la villa de dentro, porque los cristianos non pudiesen descubrir las casas de los moros. Et dixo a los moros que aquellos omnes que guardavan las torres et aquella puerta de la villa que el tenie, que non los pusiera y por mengua que el avie de los de su casa, et sessudos et sabidores pora quequier, mas *porque fueran criados con los moros et fablavan assy como ellos et sabien sus maneras et sus costrunbres*, et que por esso los escogiera et los pusiera en aquel lugar, et que les mandava et les rogava que fiziessen mucha de onrra a los moros et que cada que passassen los saludassen et se les humillassen et les diessen la carrera, et les dixiessen: «nuestro sennor el Çid nos manda que vos fagamos onrra, assy como a su cuerpo mesmo o como a su fijo»⁶⁴.

1ª Crónica de Rodrigo

Las dos noticias se han recogido en las monografías e historias del período⁶⁵, y discutido el origen de esta guardia cristiano⁶⁶. Pero, atendiendo al texto árabe de Ibn 'Alqama, retomado por Ibn 'Idārī en el *Bayān*, no cabe dudar de su ascendencia valenciana:

67

- 1 ولما بلغ الأمر إلى هذا القدر ، وابن هود يخاطب بالتسوية والمطل ، اجتمع الناس إلى الفقيه ابن الوليد الوشّبي في التكلم لابن جعاف . فأخذوا الأمان بشرط التوقف ريث ما يستخرج من بئرسة وصاحب سرقسطة . وعلى بقاء ابن جعاف على حاله آمناً في نفسه وماله وجميع أهله ، ويخلي الملعين عن المدينة بعد ما قدم عليها ابن عديس مشرفاً . وتكون الأبواب بأيدي الروم البلديين إلى آخر الشهر المؤجل . وخرج الأرسال في منتصفه ، وهو جمادى الأولى . وفي هذا اليوم وصل التمح ثلاثة مثاقيل للطل ، وطل الشعير مثقالين ونصف ، وأوقية الجبن بعشرة دراهم ، وبيضة دجاجة بثمانية دراهم . وبعد ما نفذت الأرسال ، ارتفعت

Ibn Yāḥḥāf (1.5) conservaría su puesto —dice el *Bayān*— y no tendría nada que temer, ni en su persona, ni en sus bienes, ni en toda su familia; Rodrigo no residiría en la ciudad, donde colocaría como mušrif (= inspector) a Ibn 'Udays y, por último, las puertas de la ciudad (1.7) estarían *en manos de los cristianos del territorio* [wa-takūna l-abwāb bi-aydi l-rām al-baladiyyīna] (= 'cristianos indígenas')⁶⁸.

⁶⁴ *Prim. Crón.*, 588a, b.

⁶⁵ Dozy, *Recherches*¹, 569; además Menéndez Pidal, *E.^a del Cid*, I, 482 y 484, ambas comentadas; Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 107; Ubieto, *Orígs. RVal.*², I, 123-125; S. Guarnier, *H.^a PV*, I, 274; P. Guichard, «Del Califato a la conquista cristiana», *NHist* II, 257; M. C. Barceló, *Misl*, 130.

⁶⁶ A. Ubieto, en efecto, apunta en *Orígs. RVal.*² I, que tales mozárabes puestos por el Cid podían no ser valencianos: «Si se relee el texto [el de la *Prim. Crón.*], se comprueba que no se alude a que fuesen mozárabes valencianos concretamente. Y la frase 'que eran criados en tierra de moros. Sería propia de cualquier parte de la Península dominada por los musulmanes' (argumentos 4 y 5, pág. 122).

⁶⁷ Texto tomado de la ed. de Lévi-Provençal, en *Al-Ándalus XIII* (1948), pág. 123.

⁶⁸ El término al-baladiyyīn no admite otro sentido que el de 'naturales del territorio'. La obviedad es vertical en un derivado de *balad* 'país, territorio, lugar'. Véase al respecto Dozy (*Recherches*¹, pág. 569: «que la garnison se composerait de Chrétiens pris parmi les Mozarabes qui vivaient au milieu des Musulmans»); Lévi-Provençal: «las puertas de la ciudad estarían custodiadas por cristianos mozárabes de Valencia» (*Al-Andalus*, XIII [1948], 144a). Huici: «Las puertas de la ciudad estarían custodiadas por cristianos mozárabes de Valencia» (ed. del *Bayān al-Mugrib*, Valencia, 1963, 93). El uso estratégico del bilingüismo de parte de la mozarabía por el Cid, lo subraya B. R. Thompson, *Bilingualism in Moorish Spain* (Univ. de Virginia, Tesis Doct. 70-76, 581), 1970, pág. 153.

Otros pasajes de la *Primera Crónica General* no se refieren propiamente a los cristianos del territorio, sino a los soldados castellanos de Alfonso VI, entre quienes figuraban mozárabes oriundos de otras regiones hispánicas. Así nos consta, por ejemplo, de Martín Muñoz de Montemayor, yerno, por casamiento con su hija Elvira, del legendario conde mozárabe Sisnando Davídiz⁶⁹.

UNA CITA DE IBN 'IDĀRĪ

66. Muy expresivo, por otro lado, es el comentario hecho por Ibn 'Idārī en su *Bayān al-Mugrib*. Valencia había sido tomada por el Cid el jueves 15 de junio de 1094, tras un cerco de diecinueve meses y medio⁷⁰. Rodrigo hubo de tomar medidas diplomáticas para con la población sometida, condicionadas⁷¹ por la desproporción en que se hallaban su mesnada y los mozárabes, frente a la masa de los habitantes de la ciudad y de su huerta, más peligrosa aún con la llegada de los almorávides.

A mediados de julio de 1094, el Cid abandonó su residencia de la Vilanova, entró con su hueste en la ciudad para instalarse en el alcázar, y expulsó de aquella a los disidentes musulmanes recluyéndolos en el arrabal de la Alcudia, frente al puente de Alcántara⁷². Según Ibn Bassām, los musulmanes hispanos habían recibido mal la noticia humillante de la toma de Valencia: todo Al-Ándalus había quedado bajo dominio almorávide, menos el protectorado valenciano del Cid, con Zaragoza y Tortosa⁷³. Yūsuf ibn Tāšfīn se había trasladado a Ceuta para organizar las tropas y embarcarlas en dirección a la Península, bajo el mando de su sobrino Muḥammad ibn Tāšfīn; y escribió al gobernador almorávide de Granada, y a los señores de Sta. María de Albarracín, Alpuente, Lérida y Tortosa para que se uniesen a Muḥammad en la recuperación de Valencia⁷⁴. Los contingentes africanos llegaron a la Península a fines del sáḥān de 1094 (13 de septiembre), y tras unirles las tropas andalusíes, acamparon en el llano de Cuart, al oeste de Valencia.

Se cuenta con varias versiones, tanto de fuente cristiana⁷⁵ como musulmana⁷⁶ de la batalla de Cuart. Aunque Rodrigo hubiera propagado tener buenos augurios para ella y con haber solicitado el auxilio de Alfonso VI y de Pedro de Aragón, no era esperable su victoria, ni a juicio de su ejército, ni de los mozárabes locales. El enorme ejército almorávide acampado en Cuart de Poblet había infundido el pánico entre las huestes del Cid; y los cristianos de Valencia, seguros de la derrota inminente del Campeador, se apresuraron a granjearse las simpatías de los almoravidistas de la ciudad.

⁶⁹ Cf. Herculano de Carvalho, *H.^a de Portugal* I, 192-195.

⁷⁰ *Prim. Crón.*, 587b; *Historia Roderici*, fol. 91 r.; *E.^a del Cid*, 484 ss.; Huici, *H.^a Musulmana de Val.*, II, 105 ss.; Dozy, *Recherches*¹, 571; *Bayān*, 94-95.

⁷¹ Huici, *H.^a Musulmana de Val.* II, 107.

⁷² Este trasiego de musulmanes de la ciudad al arrabal de la Alcudia y de cristianos al interior de la ciudad se prolongó durante todo agosto de 1094. Cf. *Prim. Crón.*, 592a; *Crónica Particular*, págs. 178-179.

⁷³ Cf. Dozy, *Recherches*³, II, 21; *Historia Roderici*, § 62.

⁷⁴ *E.^a del Cid*, I, 504. Acerca de la política de Alfonso VI y del Cid respecto a Aragón, *ibid.*, 502 ss.

⁷⁵ Las estudia Huici, *ibid.*, 120-127, señalando cinco variantes. Véase *Cantar de Mio Cid*, vv. 1620-172; *Prim. Crón.*, 597a; *Crónica Particular*, pág. 179, etc.

⁷⁶ Cf. Huici, *ibid.*, 116-120.



- 1 واستمرت الحال على ذلك شهر رمضان . ومحلة الأمير
 محمد بن تاشفين ابن أخي أمير المسلمين بقرب المدينة .
 واجتمع على الأمير محمد جميع عساكر البرابطين المغربية
 والصحرانية . وجميع عساكر الأندلس . فلفق به تأييد الدولة
 5 صاحب لاردة . وسيد الدولة من طرطونة . وحمام الدولة
 من شنت برية . ونظام الدولة من البونث : فكانت أعمالهم
 ضد ألقابهم . ولحق الشباطي من الثغر . وابن ياسين صاحب
 شبر . وابن يملول صاحب حصن الأشراف . وغير هؤلاء
 المذكورين . واستهل هلال شوال . وصلى الناس بمنزل عطا
 10 على ساقية مورا . ومن كان بالمدينة من نصارى المعاهدين
 يتصنع لمن بها من المسلمين . ولا شك عندهم في غلبتهم
 لهم .

Así siguieron las cosas durante el mes de ramadān [14 sept.-13 oct. 1094]. El real del emir Muḥammad ibn Tašfīn, hijo del hermano del Príncipe de los musulmanes, se hallaba a la sazón cerca de Valencia. Todas las tropas almorávides, magribies y saharianas, así como las andaluzas, se habían reunido a las órdenes de este príncipe, al que también se habían incorporado Ta'yīd al-Dawla, señor de Lérida, Sayyid al-Dawla, señor de Tortosa, Ḥuṣām al-Dawla, señor de Santa María de [Albarracín], y Niẓām al-Dawla, señor de Alpont, todos los cuales habían de

desmentir con sus actos tales sobrenombres honoríficos. También llegaron a incorporársele al-Šanyāṭī desde la Frontera [al-Taḡr]; ibn Yāsīn, señor de Segorbe [Šuburb]; Ibn Yamlūl, señor de Axaraf, y otros. El día de la aparición de la luna de šawwāl [= 14 de octubre de 1094] los musulmanes celebraron la oración en común por la fiesta de la ruptura del ayuno en Manzil 'Aṭā [Mislata]. Por otra parte, los cristianos tributarios trataban de congraciarse con los musulmanes que quedaban en la ciudad, ya que daban por descontada la victoria de las armas islámicas⁷⁸ [Wa man-kāna bi l- madīnat' min al-našārā l-mu'āhidīna yatašanna'u li-man bi-hā min al muslimīna].

Ibn 'Adar: "Bayān al-Muḡrib"

El texto procede de un fragmento del *Bayān* almorávide atribuido expresamente al cronista valenciano Ibn 'Alqama (1036/37-1107) por Ibn 'Idārī, y rescatado por Lévi-Provençal en 1934⁷⁹. Aunque eludida por los comentaristas del período, la noticia de Ibn 'Alqama prueba que la comunidad aludida lo era de *cristianos pactantes*, (bajo pacto 'ahd, de donde mu'āhidūn), con la implicación legal y demográfica del concepto. Tales cristianos mu'āhidūn pesaban sin duda en la conciencia histórica del cronista y no parecían albergar, por otro lado, la intención

⁷⁷ Cf. E. Lévi-Provençal, «La toma de Valencia por el Cid», *Al-Ándalus* XIII (1948), pág. 125 texto ár., 147 trad.

⁷⁸ Lévi-Provençal, *Al-Ándalus* XIII (1948), 146-47. El texto, al margen de la propia traducción de Lévi-P., es obvio y contundente. Alude a los *cristianos pactantes*, es decir, a la comunidad cristiana bajo pacto ('ahd > mu'āhidūn), quienes 'se hacían simpáticos' (yatašanna'u) a los musulmanes de la ciudad (li-man bi-hā min al-muslimīna), pues *lā šakka 'inda-him fī-galabati-him li-him* (o sea, no dudaban de su victoria, [de la de los almorávides]).

⁷⁹ «He aquí — dice Ibn 'Idārī — lo que cuenta Ibn 'Alqama sobre los tormentos sufridos por los valencianos en el año supradicho [487 = 1094]». En 1930, É. Lévi-Provençal editó un segundo volumen del *Bayān al-Muḡrib*, siguiendo un nuevo manuscrito hallado en una biblioteca privada de Fez (*Al-Bayān al-Muḡrib. Tome troisième. Histoire de l'Espagne Musulmane au XI^e siècle*, París, 1930). Poco más tarde, el mismo autor hallaba en Fez otro relevante manuscrito relativo al asedio y toma de Valencia por el Cid («Observations sur le texte du tome III du Bayān d'Ibn 'Idārī», en *Mélanges Gauthier-Demombynes*, El Cairo, 1937, 241 ss.); este fragmento, que contenía el relato de Ibn 'Alqama, se completa con otros varios aparecidos en 1939. Su traducción francesa se inserta en *La España del Cid*; el texto árabe y la traducción española, en Lévi-Provençal, «La toma de Valencia por el Cid», cf. *supra*.

de expatriarse colectivamente⁸⁰. Esto es al menos lo que acreditan las fuentes históricas inmediatas.

IGLESIAS Y ARRABALES MOZÁRABES

67.1. A la llegada de Rodrigo, los cristianos de Valencia ocupaban varios arrabales y mantenían distintas iglesias. Mayoritariamente mozárabe era el arrabal de Rayosa, a unos 500 metros de Ruzafa; y cristiana también debía de ser parte de la población de los arrabales de la Alcudia (en la Zaidía, al NO de la ciudad) y de la Vilanova, donde se instalaron las huestes castellanas, las tropas enviadas por el rey de Aragón y el obispo enviado por Alfonso VI.

Atendiendo al texto del arcediano Juan de Bari (*supra*) y a la asidua documentación que acerca del templo se data de 1143 a 1238, la iglesia mozárabe de San Vicente, con su anejo monasterio benedictino, debió de jugar un papel especialmente aglutinante entre la cristiandad local. Otra iglesia mozárabe, la de Santa María extramuros, que seguía abierta al culto a la hora de la conquista de Jaime I, se menciona en el diploma cidiano de 1098, entre cuyas cláusulas se dispone:

Donamos además a dicha Sede y a su obispo otra almunia que está junto a la iglesia de Santa María⁸¹.

Iglesia que no es la catedral cristianizada *intramuros* en 1096, sino la misma que las actas del Proceso de 1239 mencionan como «ecclesia Sancte Marie Valencie»⁸², y que podía estar situada en el arrabal de Campanar, al norte de la ciudad.

NUEVAS IGLESIAS. DOTACIÓN DE LA CATEDRAL (1098)

67.2. Fuera de estos templos, de antigua tradición, Rodrigo promovió la creación de distintas iglesias, como las que la *Historia Roderici* dice haber sido edificadas en Almenara (Santa María) y Sagunto (San Juan Bautista)⁸³. Y cristianizó en 1097, señala la *Primera Crónica General* (593a), las mezquitas de Valencia (la mezquita mayor ya se había cristianizado en 1096), asignó rentas al obispo y a los clérigos que las atendían y dividió la ciudad en 9 parroquias:

⁸⁰ El relato de Ibn 'Idārī prefiere el apelativo /rūm/ para aludir a los soldados cristianos del Cid, y /naṣārā l-mu'āhidūn/ para referirse a los mozárabes de Valencia. Por más que a Rodrigo Díaz se le caracterice a veces como /al-naṣārān... al-Kanbayātūr/ 'el cristiano Campeador' (*Al-Ándalus*, XIII [1948], 132, 109 [texto ár./ 127 trad.]). Para *mu'āhidūn*, Biberstein Kazimirsky, II, 395.

⁸¹ ACS, caja 43, leg. 2, n.º 72. Aquí, pág. 312. Cf. Menéndez Pidal, *RFE* V (1918), 12; y *E.ª del Cid*, II, 869. A ninguna otra ciudad, sino a Valencia, puede referirse en el documento esta cita. Véase L. Peñarroja, «El árabe /kanīsa/ en la toponimia española», *RFE*, LXXI (1991), 366.

⁸² ACII, 9-239, n.º 2445, líneas 9-10. ASV *AArcis*, 2222, petia 25, líneas 9-10.

⁸³ «Quod Rodericus comperiens, perrexit adversus illum secutusque est eum, donec inclusit eum in oppido quod dicitur Almenara. Oppidum autem obsedit, et tribus mensibus undique fortiter debellavit; quibus transactis, viriliter cepit. Omnes autem homines quos intus cepit, liberos abire in sua loca permisit. Altare et ecclesiam Domino in honore beatissime Virginis Marie, ibidem edificari precepit» (*Historia Roderici*, fol. 93 r, § 67). «Mox nimirum castrum ipse Rodericus ingrediens [Sagunto] in eo missam celebrare et munus oblationum offerre statim devotamente iussit. Ibidem sancti Iohannis ecclesiam miro opere fecit» (*ibid.*, 95 r.).

Et el Çid estando en su conseio ordenando su fazienda, assy como lo avemos dicho et lo a contado la estoria, luego a Valencia el obispo don Jeronimo que se avie ende ydo con miedo de los almorávides, assy como lo avemos dicho et lo a contado la estoria. Et quando el Çid lo sopo, plogol mucho de coraçon, et cavalgo luego et fuel veer pora su posada; et mucho fue grant el alegria que el Çid ovo con el obispo. Et luego ovieron su acuerdo que otro día el obispo con su clerizia que restolassen las mezquitas que eran en la çibdat de Valencia en eglesias en que cantassen las missas de Cristo. Et puso rentas sabidas pora el obispo, et pora todos los clerigos que fuessen en la çibdat de Valencia. Et *fueron fechas nueve parrochias*; et a la mayor dixieron *Sant Pedro*. Et assy fizo el Çid la çibdat de Valencia obispado, por la onrra de la fe catholica⁸⁴.

Luego, llegando a Valencia el obispo Jerónimo, el Cid dotó a la nueva catedral valenciana (1098), tras la ocupación de Murviedro. El interesante diploma de dotación, con los autógrafos del Cid y de Jimena Díaz, fue publicado por Menéndez Pidal con una amplia crítica preliminar.

¿SE EXPATRIARON LOS CRISTIANOS EN 1102?

68. He aquí el texto con que la *Historia Roderici* (fol. 96 rto., § 76) presenta el abandono de Valencia por Alfonso VI y Jimena, la viuda del Cid, en 1102:

Rex [Alfonso VI] autem suos nullum omnino reperiens, qui eandem urbem teneret et a sarracenis defenderet quia procul a suo regno remota videbatur, uxorem Roderici cum corpore viri sui, et cunctos christianos qui tunc aderant, cum suis divitiis et substantiis, secum ad Castellam reduxit. Egressis autem omnibus ab urbe, totam urbem igne cremari rex precepit, et cum his omnibus Toletum pervenit.

Complementariamente, los *Anales Toledanos Primeros* afirman que «el rey Alfonso [VI] dexó deserta a Valencia en el mes de marzo era M.CXL». Surge de ambos textos la tradición, sostenida por Menéndez Pidal⁸⁵ de que «los mozárabes de la ciudad de Valencia juzgaban imposible su permanencia entre los almorávides cuando el rey Alfonso VI y Jimena, la viuda del Cid, abandonaron a los africanos la conquista en 1102; todos entonces se expatriaron y se fueron a Castilla»⁸⁶. Pero, ¿hubo, ciertamente, una expatriación colectiva?

La *Primera Crónica General* narra el abandono de Valencia por Alfonso VI, con la entrada de los musulmanes⁸⁷, pero ni ésta ni la *Crónica Particular*⁸⁸ explicitan lo ocurrido con la moza-

⁸⁴ Cf. n. 83. Menéndez Pidal deshace con fuerza las sospechas de falsedad apuntadas por Dozy y Masdeu. Más tarde, M. Sánchez («En torno al 'autógrafo' del Cid, ¿falso? ¿interpolado? ¿auténtico?», *El Adelanto*, Salamanca, 6/02/1977) ha vuelto a poner dudas a su autenticidad, nuevamente refutadas por Florencio Marcos («Sobre el documento del Cid del Archivo Catedralicio», *ibid.*, 20/02/1977, 16). Ha sido posible obtener copia a tamaño real de este documento, ahora en una de las vitrinas del Museo Catedralicio de Salamanca (antes ACS, caja 32, leg. 2, 71), gracias a su diligente archivero D. Florencio Marcos.

⁸⁵ *ES* XXIII, pág. 387. Véase, sobre estos acontecimientos, Dozy, *Recherches*¹, 591-92.

⁸⁶ *Orígs.* § 89, y *E.^a del Cid*, II, 581.

⁸⁷ Págs. 637, 638.

⁸⁸ Págs. 252 ss. Los *Gesta Comitum Barcinonensium* (págs. LIX y LX) señalan cómo, con anterioridad, Jimena

rabía. El *Bayān al-Mugrib*, por último, tras consignar los combates entre ambos bandos, señala que Alfonso salió «con todos los cristianos que había en ella [Valencia], prendió fuego a la mezquita mayor, al alcázar y a algunas casas»⁸⁹, fragmento que procede a todas luces del cronista Ibn 'Alqama y que, casi literalmente, parece haber traducido la *Crónica* alfonsí. El emir Mazdalī, según la misma fuente, entró en Valencia el mes de raḡab (21 de abril a 20 de mayo) de 1102.

Ahora bien, como ya observó R. Dozy⁹⁰, estos textos no aluden a los cristianos mozárabes de Valencia, sino a la guarnición castellana venida con el Cid. Ni la actitud de los cristianos nativos ante la batalla de Cuart (arriba § 66) ni los textos árabes más tardíos (*Hulal al-Mawṣiyya* o Ibn al-Jaṭīb, aquí § 71) referidos a los naṣārā al-mu'āhidūn de Valencia, ni los documentos latinos posteriores permiten pensar en una emigración colectiva de los mozárabes a Castilla.

envió al obispo Jerónimo, solicitando ayuda a Alfonso. Otros pormenores en Dozy, *Recherches*¹, 591.

⁸⁹ Trad. de Huici, en «Textos Medievales» 8, Valencia, 1968, 101. Otras fuentes para la fecha: *Cronicón de Cardeña*, en *ES* XXIII, 372. Para el *Kitāb al-Iktifā'*, Dozy, *ibid.*, 592, n. 1, quien atribuye la salida de Valencia exclusivamente a la guarnición castellana: «il [Alfonso VI] emmenā avec lui toute la garnison chrétienne, après avoir mis la ville en feu» (pág. 502).

⁹⁰ *Recherches*¹, 502.